

LA COALICION.

Estamos en plena descomposicion radical. El país contempla á ese partido, tan rico en protestas de amor ferviente á la revolucion, mientras abrigó la risueña esperanza de asaltar el poder, tan pagado de la adhesion á la dinastia y á las instituciones de Setiembre, cuando las creyó su patrimonio, y bien pronto tornadizo y falaz, cuando la corona hace uso de su régia prerogativa, y por consecuencia de este acto ve alejarse las risueñas y halagadoras esperanzas que con tanto afán y tan ciego deseo acarició su torpe egoismo.

Contemple el país que medita y se inspira en los nobles sentimientos de la patria, á donde fueron, qué se hicieron todas aquellas ardientes protestas traducidas en periódicos y discursos, y muertas tan pronto al rudo impulso de una ambicion contrariada.

Piérdase la dinastia levantada sobre el pavés del sufragio; acaben las instituciones con tanto afán conquistadas y esculpidas en esa libre Constitucion, manto sagrado con que se cubre la noble España; húndase para siempre en el abismo la obra de la libertad y los sacrosantos principios y altos intereses que con aquella se ligan. ¿Qué importa? Lo que importa al radicalismo inconsciente, torpe y desenfrenado, es satisfacer su enconado despecho, su odio ciego y desatentado; cohonestar su soledad y su impopularidad ante el país, y para conseguirlo, no ha vacilado un solo momento.

Un grito ronco y desesperado se ha escapado de su pecho. ¡A la coalicion, á la coalicion! Y la coalicion monstruosa se ha realizado, y un lazo vergonzoso y comun ha unido en horrible maridaje á los despechados juguetes del cimbrismo, á los fariseos hipócritas de la reaccion y á los demagogos que levantan su bandera envuelta entre las llamas del petróleo, acariciado con las brumas humeantes de la sangrienta hecatombe de París.

El despecho os ha perdido; la ambicion que os arruina y os devora, ha puesto de manifiesto vuestras miserias, y el valor que deben tener ante la opinion pública, indignada con vuestra conducta, las falsas demostraciones y calurosas protestas con que por espacio de tanto tiempo habeis ensordecido al país.

Este os rechaza; este, noble siempre, y siempre levantado é hidalgo, opondrá con su anatema el mas robusto valladar á vuestros torpes intentos.

Porque, ¿á qué dudar? Vuestra actitud y vuestra conducta, los fieros rugidos que se escapan de vuestros labios, no triunfarán, no, de la razon y de la justicia de nuestra causa, que es la causa de la patria que os desprecia desde que os habeis evidenciado ante sus ojos.

No. Las negras nubes, hijos espúrios, que intentais amontonar sobre vuestro país, no cubrirán ni por un solo momento el limpio horizonte, la region serena y pura donde se conservan fielmente guardados y lealmente defendidos los santos principios de Constitucion y monarquia.

Por otra parte, la mision del partido conservador es mas grande, si bien mas difícil á partir de vuestra indigna conducta: contra vuestra nefanda coalicion, contra los encarnizados y enemigos elementos con que os habeis fundido, el partido conservador debe oponeros, y os opondrá de seguro, su credo comun, su estricta legalidad, su probada energia, y lo compacto de sus hombres y lo unido de sus falanges, que como un solo pensamiento, como una sola inteligencia, llevando enarbolada la bandera de legalidad, Constitucion y dinastia, sacará á salvo tan sacrosantos principios, hundiéndolos para siempre en el abismo y en el desprecio de la opinion pública, hombres, cosas y partidos que son la deshonra de la patria.

No, el partido conservador no necesita consejos; el partido conservador está fundido por el crisol del mas puro patriotismo y no necesita nuestras leales advertencias; pero es bien que sepa, que á partir desde este supremo momento, solo su abnegacion, unidad, levantada aptitud y leales esfuerzos, pueden y deben ser la fuerte muralla en que vengan á estrellarse cuantos ataques oponga la ambicion y bastardia de los enemigos jurados de lo existente.

De hoy mas, hay una noble mision que cumplir, y se cumplirá á no dudarlo.

España os contempla, España lo espera todo de vuestro patriotismo nunca desmentido, de vuestra brillante y limpia historia, de los heroicos esfuerzos que habeis sabido desplegar siempre que se ha tratado de la salvacion de la patria.

Altos intereses hay que sacar á salvo, y para conseguirlo, teneis con vosotros la razon, la legalidad y la mayoria unánime y sensata del país.

Los cimbrismos están á partir un piñon. Al escándalo que *El Imparcial* produjo con su artículo «Seria horrible», en que tan graves acusaciones lanzaba á su correligionario Sr. Lopez, propietario de *La Tertulia* segun dijo *El Debate*, han seguido varios comunicados de aquél, y algunas preguntas sueltas de *La Epoca*, que, comentándolas, *El Imparcial* recoge.

El diario de la calle de las Torres, ha dicho:

«Nos parece que la direccion del Tesoro deberia haber dicho ya al público, si en efecto era de 120.000 libras la letra dada al Sr. Lopez por consecuencia de la última negociacion con éste, y si la letra ha sido negociada ó ha podido avisarse oportunamente, porque despues de lo que se ha hablado, seria grave cualquier perenne. Seria grave para el Tesoro, y grave para la respetabilidad de las personas encargadas de la gestion.»

A cuyas líneas, añade el diario cimbrismo las que siguen:

«Por nuestra parte, tenemos tambien que dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda: ¿es cierto que se halla en poder de un fondista de Madrid, y que se niega á entregarla, una letra expedida por el Tesoro contra una casa inglesa, valor de 350 libras esterlinas?»

«Es cierto que dicha negativa la funda el expresado fondista en que ha recibido la letra como pago de 20.000 rs. que se le adeudaban?»

Celebrariamos obtener contestacion.»

Nosotros no podemos dársele, y lo sentimos. Quizá esta otra noticia, perdida en las columnas de *El Imparcial*, preste alguna luz:

«Tambien á un propietario de Sanlúcar parece que le ha sido recogida por el Tesoro una letra, valor de medio millon de reales, expedida sobre Londres.»

Eso dice nuestro colega, y no deja de llamarnos la atencion la abrumadora insistencia con que *El Imparcial*, llevado á los tribunales por el Sr. Lopez, sigue un día y otro día mortificándole con esas preguntas y esos descubrimientos.

¿Será que hay celos entre algunos periódicos, ó que *El Imparcial* se ha propuesto inutilizar á su correligionario ante la conciencia pública?

Allá veremos.

El lenguaje de la prensa republicana no puede ser mas violento. Todo el afán, todo el deseo de esos apóstoles de las ideas disolventes, partidarios de todas las demagogias y cómplices inconscientes de la reaccion, se reduce á esparcir rumores de próximos atentados constitucionales, á dirigir el ánimo de las masas hacia el insensato ideal de una politica tenebrosa y aventurera, á divorciar los elementos de orden, de los elementos que constituyen la vida de la libertad, y á formular las mas injustas, las mas groseras acusaciones contra la situacion dominante, cuyo mayor delito es, segun el criterio republicano, practicar fielmente los principios liberales; y mantener en toda su pureza é integridad las prescripciones del Código politico.

Pero, por fortuna de todos, el país conoce bien á esa agrupacion híbrida mal aconsejada, refractaria á los sistemas de gobierno sancionados por la escuela liberal, y contra sus tendencias anárquicas, sus escandalosas alharacas y su politica perturbadora, están los hombres de orden de todos los partidos, dispuestos á defender sin tréguia con decision, á todas horas, las instituciones que el país en uso de su soberania se ha dado.

El Tiempo, partidario de las políticas pesimistas, y cuya mision no parece ser otra que la de producir desconfianzas y despertar temores en el ánimo de las personas que fundan esperanzas legítimas sobre la nueva legalidad, aseguraba anoche que los elementos que dan fuerza á la situacion dominante sostenian un duelo á muerte, disputándose la mayor cantidad de influencias.

Nada mas falso que la asercion del colega borbónico. Ni nuestros amigos, ni los hombres de procedencia progresista, partidarios incondicionales de la politica del gabinete Sagasta-Topete, buscan la recompensa de sus servicios en la satisfaccion de pueriles exigencias de vanidad, ni, menos aun, en soluciones ventajosas á sus particulares intereses. Unos y otros saben lo que obliga la lealtad á una causa honrosa, lo mucho que los partidos verdaderamente constitucionales deben al país, todo lo que en circunstancias supremas la patria exige de los hombres de buena voluntad, y ensayarán los procedimientos oportunos, pondrán en juego todos los medios hábiles, y agotarán hasta el último recurso porque no se separen elementos que deben estar compactos, ni se disgreguen fuerzas homogéneas que necesitan constituir la unidad del poderoso partido conservador revolucionario.

Resignese, pues, *El Tiempo* á contemplar el espectáculo de disciplina y uniformidad patriótica que, como ejemplo digno de imitarse, ofrece nuestro partido á la con-

sideracion de las demas parcialidades que se disputan las influencias del poder en la arena de las luchas políticas.

Decididamente los radicales han acordado coaligarse con las oposiciones anti dinásticas para la próxima lucha electoral.

Así lo asegura un diario progresista, *La Prensá*, en un suelto sangriento que publicó ayer.

Dice así:

«El escándalo llegará al alma de los hombres rectos, cuando contemplen esa confusa y repugnante amalgama de elementos heterogéneos, refractarios, antitéticos, hostiles y encontrados; esa monstruosa coalicion que rechazan el buen sentido, la moralidad politica, el patriotismo y la dignidad de los mismos partidos.»

«Mas qué puede esperarse de los hombres que en el Parlamento han buscado el apoyo de los enemigos de la legalidad para sacar triunfantes sus ruines ambiciones? ¿Y son los amigos del Sr. Ruiz los que hablan de matar las libertades y destruir la obra revolucionaria? Os llamais dinásticos y asestais vuestros tiros contra el trono detrás de las filas republicanas: os decís liberales, y vuestro liberalismo está al servicio de los absolutistas: creéis ser defensores de la revolucion, y pactais alianzas con los hombres del odioso régimen borbónico.»

Por fortuna, los buenos liberales están avisados de vuestras falsas declamaciones. El país os conoce y estais perdidos.»

Tiene razon *La Prensá*: pero en frente del grupo perturbador, que trabaja en nefando consorcio con nuestros implacables enemigos, está el partido liberal dinástico, que, fuerte con su derecho y robusto por su organizacion, sabrá aniquilarlos trabajos del radicalismo, y hacer ineficaces sus insensatos proyectos.

Nuestro apreciable colega *El Diario Español*, publica anoche un artículo para demostrar que los radicales se han divorciado de la opinion pública, y están ya solos, completamente solos.

Tan cierto es esto, como que las complacencias con los elementos demagógicos han apartado á los radicales de las clases conservadoras, y las alianzas con los partidos doctrinarios los han hecho refractarios á la sensatez de los buenos liberales.

Los escándalos parlamentarios, los atropellos á las mas altas y respetables instituciones, los desafueros al sistema representativo de que los radicales han dado estos días el mas triste ejemplo, necesariamente habrian de grangearles la enemistad de todos los hombres que sinceramente prestan su apoyo á la legalidad.

De suerte que la absurda coalicion del radicalismo con las oposiciones antidinásticas, lejos de producir los frutos que el señor Ruiz Zorrilla apetece, creemos ha de dar el golpe de muerte á las ya decaídas é indisciplinadas huestes de los radicales. Repetimos, pues, á los zorrillistas la frase que un colega de la mañana les dirige apostrofándoles: «El país os conoce: estais perdidos.»

Anoche, como habiamos anunciado, tuvo lugar en el régio alcázar la comida y recepcion que se celebran todos los viernes.

Ni un solo hombre distinguido del antiguo partido progresista y del liberal conservador, faltaron á la mesa de SS. MM.

Todas las ilustraciones del país, la aristocracia y la banca, las ciencias y las artes, veíanse allí en amigable consorcio, recibiendo distinciones esquisitas de nuestros jóvenes monarcas.

S. M. el rey no pudo asistir á la recepcion por hallarse un poco indispuerto.

No dejó de llamar la atencion de algunos políticos, la falta de asistencia de casi todos los hombres mas caracterizados del partido radical, puesto que solo tuvimos el gusto de ver á los señores duque de Veragua, Moret y Miranda.

Creemos, piadosamente pensando, que esta falta no habrá sido motivada por ningun acuerdo previo, y si hija de alguna repentina indisposicion.

Y lo creemos así, porque no podemos suponer, que con tales omisiones quiera producirse efecto en determinadas esferas, ni hacer sospechar lo que ni permitido nos es suponer.

La Epoca, y otros periódicos dan la noticia de que el Sr. Rivero se despide de la monarquia para volver á su antiguo y republicano campo.

A ser cierto, sentimos de todas veras que el probado monarquismo del pontífice cimbrismo, se haya entibado á la primer contrariedad.

En vano uno y otro día, y en repetidos artículos, intentan con bien piadosa y conocida intencion los radicales mortificar el amor propio del partido unionista insistiendo en el gastado tema de modificacion ministerial,

Nuestros amigos, que no reconocen otros móviles en su actitud politica que el mas acendrado patriotismo, apoyarán al gabinete que preside el Sr. Sagasta, porque creen que las doctrinas espuestas por este eminente hombre de Estado en su discurso-programa, entrañan todo un plan de politica salvadora para el país y las instituciones, y sin que ninguna otra razon de ambicion mezquina ni de torpe impaciencia, pueda influir ni alterar en lo más mínimo tan patriótica como invariable línea de conducta.

Hemos tenido el gusto de leer la oracion fúnebre pronunciada por el Doctor D. Mariano Llorente en las exequias celebradas el 4 de enero en la basilica de N. S. de Atocha, á la memoria del general Prim. En este notable discurso están elocuentemente espuestos los servicios prestados á la patria por aquel malogrado general, como soldado y como patriota.

Agradecemos al Sr. Llorente esta muestra de su galanteria, y le felicitamos desde nuestras columnas por tan brillante trabajo.

Los radicales están poniendo á prueba de desengaño su característica habilidad.

Ayer anuncia *La Nación* que el Sr. Montemayor va á ser relevado del alto puesto que ocupa en Roma, y, con efecto, es falso: en otro lugar dice que la Peninsula está organizada en grandes distritos militares, y es falso tambien.

Por este camino, de seguro que se hace oír el antiguo diario de la calle del Sordo.

Solo el despecho y la cólera han podido dictar cargos y recriminaciones tan injustos é infundados como los que ayer dirige el periódico radical *La Nación* á uno de los hombres mas eminentes del partido conservador, al Sr. Rios Rosas.

Cierto que este distinguido hombre público votó en las Cortes constituyentes la candidatura del duque de Montpensier, pero lo es tambien, y muy sabido, que, fiel á los compromisos que contrajo al firmar el pacto de conciliacion, acató sincera, leal y respetuosamente el fallo de la representacion nacional, y desde el momento en que la ilustre dinastia de Saboya fué designada por la Asamblea soberana para ocupar el trono de San Fernando, el Sr. Rios Rosas se colocó al lado de la legalidad creada, y no tenia necesidad, despues de sus anteriores y explicitas declaraciones, de manifestar que entraba resueltamente á la defensa de la misma.

Por lo demás, *La Nación* recordará perfectamente, como lo hace observar muy bien un colega, que con el voto del señor Rios Rosas coincidieron tambien en la eleccion de monarca los Sres. Córdova y Escosura, y tendrá que hacer tambien la justicia al ilustre hombre de nuestro partido, de considerarle algo mas consecuente que aquellos dos nuevos campeones del radicalismo.

Y no contestamos á las citas que el colega zorrillista hace de épocas anteriores á la revolucion, por no mortificar la memoria de alguno de sus amigos.

Cuando se tiene el tejado de vidrio, no es prudente tirar piedras al del vecino.

No basta decir que el ministerio camina con rumbo á la reaccion, que pone su autoridad en el platillo de las soluciones pseudo-liberales para inclinar la balanza politica en favor de las escuelas refractarias á todo progreso, y que pacta con las ideas dominantes antes del 18 de setiembre. Afirmaciones de cierta índole deben ir acompañadas de las correspondientes justificaciones.

Hacemos esta advertencia al *Universal*, cuyo temperamento nervioso y cuyos impulsos bélicos, le conducen á las mayores exajeraciones, y le hacen ver males que no existen, y sintomas de tempestades que nadie percibe.

No, no es de los hombres actualmente constituidos en poder de quienes la libertad puede abrigar temores; los peligros están en otra parte, y acaso, acaso vivan mas cerca del campo del colega, que de nuestro campo, los elementos perturbadores del orden de cosas establecido por la revolucion.

Hace notar muy oportunamente *El Debate* que el lenguaje que los periódicos republicanos emplean ayer, sobre todo *La Igualdad*, es el lenguaje de la revolucion, aunque hay el consuelo de que es tambien el lenguaje de la impotencia.

Algunas insinuaciones apuntan sobre la posibilidad del retraimiento en las próximas elecciones, y aun esta resolusion desesperada, la sostienen ya sin rebozo algunos de los hombres mas importantes del federalismo.

Si quiere decir esto que el partido republicano pasa por un periodo de abatimien-

to, concedido; pero si significa la apelacion á la fuerza, tendremos demostrado que los federales fian bien poco en los procedimientos de la libertad.

Vuelven á restablecerse las relaciones entre republicanos, moderados y carlistas, cuyos respectivos periódicos se tratan con el mayor cariño.

La coalicion opositorista de febrero del pasado año, está en puerta.

¡Es mucha la moralidad de esos partidos, cuyas diferencias esenciales de doctrina y de ideas, transigen al compás de un comun sentimiento de insensata ambicion!

La prensa carlista, espera que su rey ocupe pronto el palacio de sus mayores. ¿Pronto?... siempre se habrá encontrado la fórmula que resuelva el problema del movimiento continuo, descubierto el secreto de avasallar el poder de la muerte, redimido de todas las servidumbres la conciencia humana, y todavía el Mesías de los carlistas no habrá logrado salvar la frontera española.

Decididamente las esperanzas del carlismo se parecen mucho, mucho, á las esperanzas del tísico.

El lunes se reunen todos los ex-diputados y ex-senadores adictos al gobierno para nombrar una comision ó comité que dirija las próximas luchas electorales, entendiendo de cuantas cuestiones puedan suscitarse con este motivo.

Dadas las alianzas carlo-alfonsino-radical-republicana, que revisten los caracteres alarmantes de un trascendental hecho consumado, y habida consideracion á la importancia de los altísimos intereses que han de subordinarse necesariamente al resultado de la campaña próxima, juzgamos digna del mayor aplauso la constitucion del comité organizador de las fuerzas ministeriales, y felicitamos á las personas que han concebido el pensamiento y á las que habrán de realizarlo.

NOTICIAS

El señor ministro de Gracia y Justicia ha recibido por telégrafo felicitaciones de las corporaciones populares por el restablecimiento de los juzgados suprimidos.

El señor duque de Fernán-Núñez estuvo á dar las gracias á S. M. por el Toison con que se le ha agraciado.

El general Gaminda ha vuelto á recaer ayer, segun se asegura en un telegrama recientemente recibido.

Desde anteayer quedó suprimida la franquicia del correo de diputados y senadores.

Segun noticias de Melilla, las obras de desviacion del rio del Oro adelantan rápidamente y hay tranquilidad en el territorio fronterizo.

La primera junta general del Banco de Castilla, celebrada el domingo anterior, fué grandemente satisfactoria para los administradores y para los accionistas. Los primeros han tenido la satisfaccion de que sean aprobados todos sus actos y de recibir un expresivo voto de gracias de los accionistas, quienes á su vez supieron con legitima satisfaccion que el primer dividendo á repartir excede á todas sus esperanzas, demostrándose con cuanta justicia se ha dicho que aquel establecimiento estaba llamado al porvenir mas brillante.

Es falso cuanto se ha dicho de ir á Cuba el señor Malcampo.

Los periódicos franceses están unánimes en hacer observar á M. Thiers que no es llamamento un ministro, ni un presidente del Consejo, sino un verdadero jefe del Estado, colocado fuera y por encima de todas las tormentas parlamentarias, y esperan que sus ministros solos correrán los azares de la discusion y que solamente acudirán á las luces y á la experiencia del presidente cuando la gravedad de los debates lo exijan.

En una últimas sesiones de las Cámaras alemanas, ha dicho M. de Bismark que «respetaria la Constitucion federativa del imperio y que evitaria todo aquello que pareciese una amenaza para los Estados de la Confederacion.»

En su última hora *El Cronista* del 10 de enero publica un telegrama de Washington en el que se afirma que ha llegado á aquella ciudad el insurrecto José Antonio Echevarría con papeles é instrucciones de la agencia, para demostrar á los simpatizadores del Congreso, que Céspedes no ha salido de la isla, como lo dijo un telegrama.

Dicese que permanecerá allí algun tiempo para fomentar la agitacion de las Cámaras y de la prensa contra España.

Bueno es que estemos al tanto de los trabajos del filibusterismo.

Tenemos entendido que el ministro de los Estados-Unidos en Madrid, general Sickles, no regresará tan pronto como se habia anunciado. Lo que se nos resiste es creer que en su país desplegue sospechosa actividad en lo de Cuba, pues el general Sickles sabe bien cuales son las opiniones dominantes en España.

